El Agua:
Vehículo y lugar de encuentro para la misión de Dios



Carlos González

Una reflexión sobre las experiencias de Agar, la mujer samaritana, el paralítico de Betesta y el "agua de vida" de Apocalipsis.

Introducción

Centrándonos en dos pasajes del Antiguo Testamento y tres del Nuevo Testamento vamos a acercarnos a la teología del agua, como vehículo y como punto de encuentro para la misión de Dios. El estudio, enfocado desde la óptica iberoamericana, quiere ser práctico y servir de apoyo a aquellas y aquellos que sirven en zonas carentes de agua, en proyectos misioneros.

Justificación

Me interesa este tema porque he contribuido a cavar pozos y proveer agua potable a comunidades rurales en el Norte de África, como parte de iniciativas misioneras. En un futuro próximo planeo estudiar la relación (o relaciones) entre proyectos de desarrollo llevados a cabo por misioneros iberoamericanos en países musulmanes y el establecimiento de iglesias. La teología misionera del agua es parte de la teología del desarrollo.

Carlos González ha dedicado 30 años a establecer nuevas iglesias, primero en España y los últimos 13 años en el mundo islámico. Ha estado vinculado a PM Internacional y al IIbET. Es español. Este artículo fue escrito en Mayo 2008.

Antiguo Testamento

Encuentro vivificante junto al agua (Gén. 16)

El relato, inserto en la historia y las promesas hechas a Abram, introduce las esperanzas y desventuras de Agar, “la sierva de Sarai” (heb. *sipha*), una sierva que tiene una posición de privilegio, en los aposentos de la señora, como ayuda de cámara. Como tal, está a salvo de las duras tareas del resto de los siervos de Abram y Sarai. Consciente de la promesa divina de un heredero, y vista su esterilidad, Sarai dispone de Agar como de una propiedad y la entrega a Abram para que conciba un hijo que luego no será de ella, sino suyo. Este tipo de matrimonios o arreglos eran comunes en aquella época, así como en todas la sociedades fuertemente grupales en donde la supervivencia del heredero, cabeza del clan, constituía la primera prioridad (Malina, 2001, pp. 146-7). Cuando la sierva queda encinta y surgen rivalidades entre ambas mujeres, Sarai culpa a su marido quién se desentiende tanto de la sierva como del hijo suyo que ella lleva en su seno. Probablemente Agar esperase que su preñez conllevase aparejada un cambio de estatus, siendo ella portadora del heredero prometido. Pero la frase lapidaria de Abram “Haz de ella como quieras” confirmando la condición de la sierva como propiedad de la que se puede disponer, vino a desmoronar las esperanzas de Agar.

Cuando su señora la maltrata (heb. *‘nh*; un verbo intenso) Agar toma la iniciativa y huye a Egipto, su tierra natal. Agar es una mujer luchadora, de carácter, que aspira a algo mejor. En el espantoso desierto de Shur[1] se detiene junto a una fuente y allí ocurre el encuentro que marcará su destino: *un encuentro vivificante junto al agua.*

En el relato de esos pocos versículos cinco cosas extraordinarias acontecen. Agar tiene el primer encuentro mencionado en la Biblia con el Ángel de Yahweh, una teofanía; quién entabla una conversación con ella (la trata como persona, como igual); recibe la misma promesa otrora hecha a su amo Abram (cfr. Gén.16:10 y 15:5); el hijo que lleva en su vientre recibe nombre, Ismael; y además ella se convierte en la primera y única mujer de la Biblia que le pone nombre a Dios: “El viviente que me ve”[2]. Todo eso ocurre con una mujer, extranjera, esclava y además huida. ¡Ciertamente la capacidad divina para sorprendernos no tiene límites! máxime cuando se compara con el trato que Sarai y Abram han deparado a Agar. Desde el punto de vista de Agar, podemos entender la inyección de ánimo, autoestima y espiritualidad que aquél encuentro supuso, y que la capacitó para regresar y sujetarse a la celosa Sarai. Desde el punto de vista de la misión el pasaje es muy sugerente desde varios puntos de vista, individuales y globales. En particular para Agar, que exclama “viviendo después de haber visto” (16:13, Carroll, 1966,

1 Al salir de Egipto los israelitas anduvieron 3 días en el desierto de Shur sin hallar agua (Ex.15:22).

2 ver Halls (2008, p. 11) y Wright (2004, p. 260). Es sintomático que muchos comentaristas eludan este hecho, fijándose por contra en el nombre que Agar otorga al pozo.

p. 340) se cumple el objetivo de la misión: que los usuarios del agua vivan tras haberse encontrado con Dios en el lugar sagrado. Desde el punto de vista global, toda la acción está en perfecta armonía con el conjunto del mensaje misionero de la Biblia. "Dios oye" no es solamente el nombre asignado a Ismael, sino un reflejo de la propia naturaleza de Dios. Dios oye a la mujer desamparada, prototipo de todos los marginados y solos (huérfanos, viudas, extranjeros, pobres) a los cuales Dios siempre está atento y listo a responder. Tal y como lo hace notar Bosch (1978, p. 3) "Yahweh se revela a sí mismo como el paladín de los débiles, afligidos y oprimidos". Pero la historia sigue, tomando un giro drástico.

Agua que sustenta en el desierto (Gén. 21)

Todo ha cambiado. Abram y Sarai han pasado a ser Abraham y Sara, y Agar ya no es la ayuda de cámara sino la esclava (heb. *'ama*) (Treacy-Cole, p. 40), quien esta vez no toma la iniciativa sino que es expulsada. La mujer luchadora desaparece para mostrar la fémina rota y desanimada que en lugar de encaminarse a Egipto vaga por el desierto y se deja morir. Aún Ismael, súbitamente despertado al alba (21:14), pasa de ser el hijo querido, el muchacho que ilusiona a su padre, heredero de su cuantiosísima fortuna y prestigio, incluido en el pacto y la circuncisión, a ser un desheredado, vagabundo y solitario. En un instante todo le ha sido arrebatado.

Este punto de vista (desde la óptica de los expulsados) es fundamental para entender al pueblo árabe en particular y al conjunto del mundo musulmán en general, es decir una quinta parte de la humanidad. Ese sentimiento de arrebato, de desposeimiento, de injusticia, subyace en lo más profundo del alma musulmana (McCurry, 1995, p. 50-1). De hecho, los musulmanes se consideran descendientes y herederos de Ismael, mencionado con frecuencia en el Corán. Además,

> *En los ritos de los peregrinos a La Meca, cada musulmán revive la búsqueda desesperada de agua de Agar, corriendo entre los montes de al-Safa y al-Marwa. La búsqueda alcanza su clímax cuando llegan al pozo de Zamzam donde beben en memoria de la misericordia de Dios con Agar. (McCurry, 1995, p. 41)* [3]

Pero Dios oye. Dios oye al muchacho todavía en estado de shock y a la mujer que debía "haber soñado que iba a dar a luz al antecesor del Mesías" (Kuyper, 1984, p. 17) ahora rota y al borde del colapso. Dios también oyó al rico Abraham, que recién se percató de que el peso de los errores suyos y de su esposa iban a recaer sobre otros. ¿Hemos de entender acaso que la bendición de Abraham tiene "daños colaterales"? Dios atiende a ambos; le promete a Abraham ocuparse del muchacho, y una vez más se presenta a Agar y vehicula

3 Un holding empresarial iraní extendido por todo Oriente comercializa colas y gaseosas que recuerdan la sed de Agar: Zamzam Cola. http://www.zamzamgroup.com .

su bendición a través del agua. Este encuentro va un paso más allá: "Dios se convirtió en el padre adoptivo de Ismael" (McCurry, 1995, p. 48), estaba con él (21:20). En un notable paralelo con el capítulo anterior, Génesis 17, Dios se convierte en *El Shaddai*, el proveedor y sustentador de Ismael. Las implicaciones misiológicas son muchas: Ismael está incluido en el pacto y la bendición, aunque no del todo (Gen.17:1-14 y 18-21); mejor dicho es bendecido indirectamente a través de Isaac y su simiente, Jesucristo. Quizá éste sea un ejemplo de "espiral hermenéutica" (Van Engen, sf, p. 74) que, poco a poco y en el marco del pacto, va ampliando el horizonte de nuestra comprensión.

Lamentablemente ni Sara ni Agar alcanzaron a percibir la amplitud misionera de sus propias circunstancias y de la intención de Dios: bendecir a todos. Confundieron bendición y elección. La elección de Isaac no representaba una amenaza para Ismael ni viceversa, pero sus respectivas madres no lo entendieron así, y optaron por la ruptura: "echa a esta *esclava* y a *su* hijo" (21:10, énfasis añadido). Desde entonces la ruptura se ha impuesto en la familia de Abraham, solamente puesta de lado en momentos puntuales, el entierro de Abraham (Gen. 25:8). Y desde entonces los descendientes de Isaac, en términos generales han acaparado para sí mismos la elección y bendición divina, y los descendientes de Ismael, en términos generales han vivido lejos de la bendición, con el permanente sentimiento de que todo les ha sido arrebatado violentamente. Por otro lado muchos evangélicos actuales parecen aceptar los"daños colaterales" que la parte más débil de la historia (el hijo de la esclava) recibió como si fueran parte inherente de la voluntad divina. Según esas lecturas miopes de la Biblia, Dios pareciera tener favoritos. Por el contrario, entendamos claramente que "Dios no hace acepción de personas"(Dt.10:17, Job 34:19, Hch. 10:34, Ro. 2:11, Gá. 2:6, Ef. 6:9, Col. 3:25, 1Ped. 1:17), "no quiere que ninguno perezca" (2Ped. 3:9, y Ezq. 18:23, 32, 33:11) sino que quiere bendecir a todos, en Jesucristo.

Nuevo Testamento

El agua viva del Mesías (Jn. 4)

Otra vez el relato nos presenta una mujer sola, marginal, de mala reputación y sin nadie que la cuide (no tiene marido, sólo un hombre que no toma responsabilidad por ella). Y de nuevo encontramos una mujer inquieta, luchadora y curiosa; le hará a Jesús una pregunta tras otra, incluso preguntas tecnológicas, muy reveladoras para aquellos de nosotros ocupados en cavar pozos: "El pozo es hondo y no tienes con qué sacarla" (4:11). En realidad el pozo de Jacob era la captación de una fuente por medio de un pozo profundo (32 m.) y una galería de almacenamiento (Pache, NDBfr, 1975, 'Jacob, puit'; Hovey, 1973, p. 151). Jesús tiene paciencia con los razonamientos de la anónima

samaritana centrados en lo material y estimula su mente (la trata como igual) con contrastes y posteriormente con un argumento en escalera,

agua	agua viva
sed	nunca más tendrá sed
pozo	fuente que salta eternamente

- este monte y Jerusalén
    - ni éste ni Jerusalén
        - la salvación viene de los judíos
            - verdaderos adoradores
                - en espíritu
                    - Dios busca esa adoración.

La samaritana comprendió, y su comprensión le llevó a testificar a otros, a raíz de lo cual una ciudad entera creyó.

para finalmente verbalizar la expresión mesiánica más clara de los cuatro evangelios: "yo soy el Mesías" (4:26). ¡Todo eso con una mujer, extranjera y destituida! De nuevo Dios nos sorprende, y no podemos dejar de ver los paralelos con la madre de los ismaelitas: Agar vio, la samaritana comprendió, y su comprensión le llevó a testificar a otros, a raíz de lo cual una ciudad entera creyó (4:40-42), demostrando una comprensión misiológica profunda: "el salvador del mundo, el Mesías". No es solamente nuestro salvador, sino del *mundo entero*. Agar encontró al "Viviente que me ve" y la samaritana descubrió "al que me ha dicho todo cuanto he hecho" (4:29). Dos encuentros con Dios junto al agua.

En ese contexto debemos captar los dos lados de la misma moneda: de un lado el clamor universal de todos los seres humanos sedientos de realidad "Señor, dame de esa agua" (15), y de otra parte los campos blancos en los cuales los obreros del Señor realizan diferentes labores, cada uno a su tiempo, sea sembrar, sea segar. (35-38).

En este caso la bendición de Abraham, tanto a través del trabajo tecnológico de Jacob que cavó, como de su herencia espiritual (la salvación viene de los judíos), alcanzó a los que estaban "afuera" del círculo de la religión oficial de Israel, prefigurando la inclusión en el pacto de los "alejados, ajenos, sin esperanza" (Ef. 2:12), y de la remoción de "la pared de separación" (Ef. 2:14).

Agua sanadora inalcanzable (Jn.5)

Para los técnicos de desarrollo es fácil entender las diferentes circunstancias que, con respecto al agua y su utilización, envuelven a los usuarios rurales, ruralizados urbanos y urbanizados (Malina, 2001, pp. 81-2). Agar se movía en el primer contexto, totalmente rural y

en una estructura social de clanes. La samaritana era el prototipo de la sociedades que viven en pequeñas ciudades pero cuyas prioridades son marcadas por unos pocos terratenientes, dueños de la mayor parte de la tierra. El paralítico de Betesda era un ciudadano urbano. En el panorama nacional de su tiempo, las prioridades de sus conciudadanos y sus demandas de agua estaban en equilibrio y competencia con las de los habitantes rurales (y ruralizados) del entorno.

Como era de esperar por el contexto, encontramos una nueva faceta del agua: agua para sanidad, en la historia de otro anónimo, paralítico de larga duración: 38 años. El estanque porticado de Betesda había adquirido una segunda utilidad, inicialmente no planeada. Servía de refugio a la miseria urbana enferma que disponía de un techo a la vez que esperaba junto al agua quieta (estancada) que necesitaba ser vivificada por un ángel para adquirir propiedades curativas, aún cuando esas propiedades fuesen limitadas: sanidad sólo para el primero.

Jesucristo pregunta “¿quieres ser sano?” (Jn.5:6), igual que el Ángel preguntó antes a Agar y que el propio Jesús provocara la conversación con la samaritana.[4] La respuesta muestra, de una parte la condición del hombre paralítico, resignado a su estado, y de otra parte lo inalcanzable de la sanidad por medio del agua vivificada para él. En el caso del paralítico de Betesda el agua no era una opción de sanidad, quizá esa fuera la razón por la cual Jesucristo prescindió del agua y ni siquiera hizo alusión a ella. No obstante, el agua del estanque cumplió indirectamente su función: sirvió de punto de encuentro del hombre enfermo con el Dios sanador. El agua es *vehículo y lugar de encuentro para la misión de Dios*.

El agua es vehículo y lugar de encuentro para la misión de Dios.

Este dato es especialmente relevante en el evangelio de Juan así como en el Apocalípsis, que una y otra vez establecen símiles entre el agua y la vida espiritual (cfr. Jn. 7:37-39). Al mismo tiempo, este episodio y él de la samaritana se enmarcan en lo que Niessen ha llamado el “paradigma joanino”: el Cristo universal y encarnado “es la realización de las expectativas de los seres humanos” (2008, p. 9). El paralítico urbano, la samaritana y los habitantes de Sicar son otros tantos personajes del puzzle multi-étnico que tuvieron encuentros transformadores con Jesucristo, y que Juan nos presenta. Al mismo tiempo, el texto nos intriga con la frase “no peques más, para que no te venga alguna cosa peor” (v. 14). La Biblia no nos esconde el pecado de Agar, de la samaritana, del paralítico. Al contrario Dios es “El que me ve”, “el que me ha dicho todo cuanto he hecho”, y que conocía el pecado del paralítico.

El comentario o la defensa que Jesús hace de la sanidad es muy relevante: “Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo” (5:17). De Ridder ve en este hecho una conexión misiológica clara entre el Antiguo y el Nuevo Testamento: El ha estado activo desde siempre (1983, p. 172). El es el *Dios-en-acción*, que obra tanto entre su pueblo como

4 Nótese la importancia de las preguntas que parecen sin sentido o fuera de lugar. (También Bartimeo: Mt.22:32 y paral.). Cuando ofrecemos sin preguntar soluciones que los pobres no han pedido, les hacemos más pobres todavía, privándoles de ser dueños de su situación y de participar en la solución (Myers, 2002, cap.3).

fuera de él, para llevar a cabo su propósito eterno de "reunir todas las cosas en Cristo" (Ef. 1:10). Para los discípulos-aprendices del Maestro tanto como para nosotros hoy, ¿qué es misión? Es unirse al *Dios-en-acción* en Su trabajo de traer sanidad y reconciliar con Él al cosmos. Es poner los medios para que se produzca el encuentro que abre los ojos al conocimiento infinito y amoroso que Dios tiene de cada uno de los sedientos. Algunas veces significará cavar pozos y construir estanques; otras será dar un vaso de agua en Su nombre. En otras circunstancias la sed espiritual será satisfecha por otros medios, conforme a la infinita creatividad divina y a la necesidad incambiada de todo ser humano: agua viva que brote para vida eterna.

Aguas vivas para todas las naciones (Ap. 7:17 y caps. 21-22)

Las menciones al agua en la Revelación de Juan presentan un marcado contraste entre las aguas amargas que traen muerte (8:10-11), que se convierten en sangre (11:6 y 16:4-7) o sobre las cuales está asentada la gran ramera (17:1 y 15), frente a la voz de Dios que es como "estruendo de muchas aguas" (1:15), quién ha creado "las fuentes de las aguas" (14:7), y que da de beber agua de la vida a los suyos (7:17, 21:6 y 22:17). La polarización es evidente conforme avanza la historia hacia su final, hacia la culminación del reino eterno de Dios en la Jerusalén celestial.

La ciudad de Dios es el contexto principal que nos ocupa. Es llamada *Yahveh-sama*, Dios está allí (Ez. 48:35), y es sintomático que desciende (21:2 y 3), es decir, ¡¡Dios mismo viene a morar con los hombres!! ¿Podríamos definir esta sociedad como urbanizada[5] es decir gobernada por las prioridades de la ciudad? Lo que sí sabemos con certeza es, primeramente que ésta es una sociedad sin ninguna forma de pecado, lo cual constituye una cosmovisión completamente ajena a todo lo que hasta ahora conocemos. Lo segundo, descubrimos un nuevo uso del agua: Agua para dar vida, lo cual va más allá de una figura de lenguaje, y describe la realidad de otra clase de vida, contrapuesta a la terrenal.

El agua es proporcionada por el pastor-cordero que está en el medio del trono a una muchedumbre incontable de todas los pueblos de la tierra (7:17). Es el resultado final de la *missio adventus*, y es ofrecida a todo aquel que tenga sed y quiera beber de ella (21:6 y 22:17). Justo lo opuesto es la falta de agua y la sed que caracterizan al infierno en la parábola del rico y Lázaro (Lc. 16:24). Por el contexto podemos asociar el agua de vida con el *shalom* total que, en este caso como contraste con la gran tribulación de la que han salido los redimidos, es presentado

5 Desde que Caín construyera la primera ciudad, Enoc (Gen.4:17), la ciudad ha sido considerada la obra cumbre del ser humano en contraste con la creación, obra de Dios. Las ciudades estresan y deshumanizan, mientras que el campo relaja. Es sintomático como Dios – en la consumación de todas las cosas – construye una ciudad humanizante, que en sí misma trae *shalom* a sus habitantes.

mayormente en términos negativos: ausencia de necesidades, ausencia de dolor y cuidado pastoral de Dios.

Pero el agua todavía tiene otro papel o función en el nuevo orden cósmico. Un río limpio, como cristal, sale del mismo trono de Dios. Es agua de vida, que corre por la avenida principal de la ciudad, es decir es agua urbana, que satisface necesidades (Morris, 1977, p. 303) a la vez que embellece, refresca el ambiente y crea un ecosistema específico. Además es agua que produce vida, que vivifica todo lo que toca. Éste es un salto cualitativo muy importante. En el antiguo orden el agua era necesaria para la vida. Pero aquí es productora de vida. Según la descripción de Ezequiel (47:1-12) las aguas fluyen por todo el valle desértico del Arabá hasta entrar en el Mar Muerto que revive.

A cada lado de ese río vivo y vivificante crecen muchísimos árboles frutales (Ez. 47:7 y 12) y un árbol especial: el árbol de la vida que cada mes produce fruto y cuyas hojas son medicina, sanidad para las naciones (Ap. 22:2)[6]. Cryder señala el sentido de movimiento "*desde* el trono, *a través de* la ciudad, *hacia* las naciones" (2005, p. 1)[7]. Muchas preguntas quedan sin contestar en cuanto a los detalles de esa sociedad perfecta, del mismo modo que tenemos muchas preguntas sin respuesta del relato del Génesis, cuyo paralelismo es evidente. Lo que sí sabemos es primero, que Juan escribió el Apocalípsis con la intención de animar a los creyentes a vivir su presente. Es esperanza futura para vivir el presente. En segundo lugar, debemos captar los elementos de continuidad entre el orden presente y los "nuevos cielos y nueva tierra" (Kuzmic, 1999, p. 152)[8] . En tercer lugar, "la obra misionera de la iglesia es el anticipo escatológico del reino de Dios" (Cullman, 1956, p. 1), precisamente porque ha recibido al Espíritu Santo, garantía (arras) de la realidad futura.

La descripción de la Jerusalén celestial es un canto misionero; Es una invitación a todos los sedientos para que tomen del agua de la vida ahora.

Toda la descripción de la Jerusalén celestial es un canto misionero, es una invitación a todos los sedientos para que tomen del agua de la vida ahora para poder disfrutarla en plenitud allí. Es una invitación a todos los individuos, instituciones y naciones a unirse al coro de los que hoy suspiran: "ven, Señor Jesús"; "el que oye, diga: ven" (22:17 y 20).

Implicaciones

Algunas implicaciones y reflexiones surgen de nuestro análisis. Son mencionadas aquí separadamente, como puntos sueltos, pero forman parte de una sola unidad integradora: la vida de Dios.

6 ¿Todavía habrá necesidad de sanidad en aquél cosmos perfecto? ¿Cuál será el papel de las naciones? 21:21 da la idea de que *algunas* naciones serán salvas. ¿Serán las hojas del árbol para sanidad de las otras naciones?

7 Énfasis en el original.

8 Listar todos los elementos de dicha continuidad está fuera del alcance de esta monografía, pero la presencia de árboles, agua y ríos -es decir elementos materiales o tangibles- es una de ellas. Probablemente las naciones también lo sean.

1. Mi primera reflexión, dedicada especialmente a mis colegas que proveen agua en zonas desfavorecidas, es señalar que los que cavan pozos hacen historia, historia en la que Dios se ha revelado y se revelará de nuevo. Jacob cavó un pozo en Sicar y todavía 18 siglos después el fruto de su trabajo sirvió de vehículo a la misión de Dios.

2. "Viviendo después de haber visto"exclamó Agar. Ese es el objetivo de la misión: que los usuarios del agua vivan tras haberse encontrado con Dios en el lugar sagrado. Cuando tenemos este hecho en mente, nuestro trabajo como ingenieros o técnicos de desarrollo cobra un nuevo significado.

3. La provisión limitada de agua no es suficiente, ni material ni espiritualmente. La fuerza de los relatos examinados radica en el contraste entre el odre (Gen. 21:14) y la fuente que salta para vida eterna. ¡Qué privilegio tienen aquellos que trabajan proveyendo agua de disponer de semejante ilustración, al objeto de guiar a los "sedientos" al agua viva y eterna!

4. Cuando veo un río sucio y contaminado no puedo por menos que recordar el "río limpio como el cristal" que brota del trono de Dios, y percatarme, de nuevo, de cuán alejado está el presente del ideal de Dios. No puedo por menos que mencionar este hecho, enseñarlo así a mis conciudadanos y trabajar para cambiar esa polución. Eso también es misión, *misión ecológica*, que puede impulsar a todo un colectivo a trabajar en favor de la restauración del mundo *de Dios*, conforme al ideal *de Dios*, para la gloria *de Dios* y el disfrute de las criaturas *de Dios*. Además, si tanto en el Edén como en el cielo había y habrá árboles, ríos, rechazo a toda inmundicia (basura), etc. no puedo por menos que preocuparme por la ecología. Lo mismo puede decirse del arte, de la decoración, de la estética, del urbanismo, etc. al considerar las perlas, las piedras preciosas, las calles de la Nueva Jerusalén.

5. Hoy la sexta parte de la humanidad no tiene acceso a agua potable[9], y sólo el 49% de la población de los países de Indice de Desarrollo Bajo tiene acceso a agua mejorada (UNDP, 2008). Por coherencia teológica, los seguidores del creador del Edén y de la Jerusalén celestial deberían estar a la cabeza en el cambio de esa situación.

6. No basta dar agua; hay que calmar la sed. No basta trabajar ecológicamente; hay que hacerlo desde la perspectiva del Creador. El desarrollo que no lleva o apunta a Jesucristo es claramente insuficiente.

> *La misión sólo es misión si su propósito es guiar a la gente al arrepentimiento y la fe en la obra acabada de redención de Jesucristo, ...incorporarlos a la nueva comunidad mesiánica y ... es relevante para las fronteras que están siendo cruzadas" (Bosch, 1978, p.21).*

Al mismo tiempo, muchos de los técnicos e ingenieros que trabajan en proyectos misioneros no saben hacer el puente entre la técnica y las realidades espirituales. Proyecto y vida espiritual parecen discurrir

9 http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_3601000/3601498.stm .

paralelos como los raíles de una vía férrea[10]. Urge proveer a los obreros latinos capacitación específica en este campo: la integración del agua (los proyectos de desarrollo en general) y la vida espiritual. En definitiva es "aterrizar" la llamada *misión integral* a los aspectos prácticos del campo. Myers menciona el ejemplo de un misionero en Senegal que se dio cuenta que:

> *tanto los musulmanes como los cristianos están familiarizados con el concepto bíblico de un pacto. El acuerdo sobre el programa se transformó en un pacto entre el pueblo, la agencia y Dios. Deliberadamente se utilizó lenguaje del Antiguo Testamento y se escribió un pacto que decía que la comunidad traería lo que tuviera disponible, la agencia haría lo propio, y que cuando se cavara el pozo de agua exitosamente, se agradecería a Dios. (2002, p. 234).*

Otro ejemplo nos viene de Bali, donde:

> *Esta peocupación por la creación [se expresó] construyendo iglesias entre jardines y agua, ... sin por ello comprometer la singulardad de la revelación de Cristo, ni eliminar los muchos aspectos positivos de la cultura balinesa" (Au Sable Forum 1992, #2.9).*

7. Un dato para la alegría es la participación evangélica en la exposición universal Expo 2008 en Zaragoza, España, dedicada al agua, del 14 Junio al 14 Setiembre 2008. La participación evangélica contará con un pabellón de 416 m2 de superficie y numerosas actividades, conferencias, juegos, multimedias, etc. dedicados al Agua de Vida, tanto como al agua terrena. Oremos y trabajemos para que tanto el contenido como la forma de comunicar presenten adecuadamente al Creador del agua que quiere satisfacer la sed de sus criaturas. Véanse los detalles en http://www.aguaviva2008.org/expo/index.php .

8. Desde su expulsión del Edén el hombre ha tratado de crear sus propias réplicas de la ciudad-huerto en las que desarrollar la vida (Cryder, 2005, p. 5). Babel, Babilonia con sus jardines y canales, o los modernos espacios verdes, ríos y lagos de Central Park en Nueva York o el Retiro en Madrid son otros tantos ejemplos. Sion fue un intento misionero divino de mostrar al mundo lo que la ciudad de Dios debía ser (Sal. 46:4; 2 Cró 9:8). Debemos aprender a "leer" y discernir las ansias del corazón humano, también en su búsqueda urbanística y en el uso que hace del agua, y aportar a nuestros conciudadanos los patrones y leyes del Reino, señalándoles la ciudad-jardín "cuyo constructor y arquitecto es Dios" (Heb. 11:10). Ojalá muchos de nuestros misiólogos se interesen por la arquitectura y el urbanismo, y asimismo que muchos de nuestros arquitectos involucren su saber en la misión de Dios[11].

9. Hoy la quinta parte de la humanidad se identifica con Agar.

> *La cuestión es que si Dios estuvo tan al cuidado de salvar la vida de esa esclava egipcia y su hijo, deberíamos preocuparnos hoy día, cómo Él, de los que reclaman ser hijos de ella. (McCurry, 1995, p. 39).*

10 Este es el problema que mi tesis doctoral pretende abordar.

11 Es mi oración diaria, puesto que mi hijo, criado en un hogar misionero, estudia arquitectura.

Todavía una muy pequeña parte de los esfuerzos misioneros iberoamericanos se enfocan hacia las tierras islámicas, concretamente un (6,5%) (Limpic, 2005). Urge enviar, sostener y capacitar a los misioneros latinos en su acercamiento misionero al pueblo musulmán, para que puedan hacerlo en formas auténticamente contextualizadas, desde una perspectiva latina.

10. Probablemente debido a nuestros prejuicios teológicos, los iberoamericanos estamos especialmente ciegos a la necesidad misionera de un sector musulmán específico: el pueblo palestino. Es muy difícil levantar finanzas, apoyo y obreros[12] para ellos, a pesar del evidente paralelismo entre el despojamiento de Ismael y la experiencia sufrida por los palestinos desde el establecimiento del estado de Israel.

11. Los pasajes bíblicos analizados han puesto de relieve la preocupación divina por los destituidos. Agua que sustenta, sana, y da vida a mujeres, huérfanos, mendigos y a aquellos que no lo merecen, que han entrado en la ciudad celestial por los méritos del Cordero. Lejos de ser una casualidad, ésta es una de las características de Dios a lo largo de toda la Escritura (Bosch, 1978, p. 21), y ha de ser igualmente hoy la nota dominante de las *missiones ecclesiarum*, pero ¡cuán difícil es llevarlo a la práctica!

No hay "daños colaterales" en los planes y el actuar de Dios. El quiere bendecir a todas las naciones y a todos los individuos que las integran.

12. No hay "daños colaterales" en los planes y el actuar de Dios. Dios quiere bendecir a todas las naciones y a todos los individuos que las integran. Si Dios eligió a Isaac, no tenemos licencia para inferir que rechazó a Ismael[13]. Por el contrario vemos en el relato bíblico la misión de Dios obrando en y a través de la historia humana y sus fracasos. Por lo que toca a nosotros, debemos estar atentos a discernir en el texto bíblico tanto los aciertos como los errores, sean resaltados como tales o no, a la luz del conjunto del mensaje misionero de la Biblia y del carácter de Dios. Ese tipo de lectura nos evitará imponer nuestros prejuicios sobre el texto (por ejemplo favoritismo hacia Isaac). Asimismo, tampoco hoy debemos aceptar que el "fin justifique los medios". Por el contrario debemos examinar una y otra vez tanto nuestras motivaciones como nuestros procedimientos misioneros para erradicar toda injusticia, falta de ética, daños a nacionales, pugnas entre agencias u obreros, etc.

13. La misión de Dios comienza allí donde está la gente, las personas y sus necesidades. El "Dios que oye" siempre ha estado cerca de la gente y sus seguidores hemos de cada día aprender esa lección. Estar cerca de la gente es, entre otras cosas, conservar la capacidad de acercarse igualmente a ricos y pobres, a encumbrados y a desfavorecidos, pues ambos tienen necesidades parecidas aunque contrapuestas. El mismo Dios que oyó a la esclava egipcia oyó también la petición del rico Abraham (Gen. 17:20). Esa fue asimismo una de las características del ministerio terreno del Mesías. Una pretendida "opción por los pobres" no puede alejarnos de los ricos, igualmente necesitados del Agua de

12 Sólo 0,3% de los misioneros iberoamericanos que sirven entre musulmanes están en Palestina. (datos confidenciales en poder del autor).

13 Del mismo modo la Biblia repite en numerosos pasajes que Dios ha elegido para salvación. Nunca dice que haya elegido para condenación, aunque algunos quieran inferirlo así.

Vida.

14. El agua, la sanidad y la vida que Dios proporciona aquí son anticipo del cielo, son un llamado misionero de Dios mismo a través de sus siervos y del Espíritu Santo. Cada nuevo pozo cavado o saneado, cada fuente, cada proyecto de desarrollo, cada expresión genuina de vida, es un grito escatológico que anuncia la vida en plenitud que Dios "ha preparado para los que le aman" (1Cor. 2:9). Debemos aprender a señalarlo así a nuestros conciudadanos, de tal modo que los eventos presentes apunten hacia la compleción de todas las cosas en Cristo. En concreto, es fácil en el ambiente de los proyectos de desarrollo centrarse en las necesidades, en las carencias tanto de la comunidad como de los individuos. Más acorde con el espíritu que Pablo enseñó en Fil. 4:8 "Todo lo verdadero, honesto,... digno de alabanza, en esto pensad", la *Appreciative Approach Inquiry*[14], enfoque de desarrollo propuesto por David Cooperrider en 1990, promueve los puntos fuertes de la comunidad para resolver sus problemas y lograr sostenibilidad. Es fácil adaptar esa técnica para que la comunidad vea las huellas de la imagen de Dios en su seno, y promover así un desarrollo que se enfoca en el Creador.

14 Ver: http://www.iisd.org/ai/default.htm

Bibliografía

Au Sable Forum 1992. (1999). Evangelical Christianity and the Environment. In Samuel, V. & Sugden, C. (Eds.), *Mission as Transformation* (pp. 345-59). Oxford, UK: Regnum.

Bosch, D. J. (1978). The Why and How of a True Biblical Foundation for Mission. *Lecturas adicionales TM10*, 19-26.

Carroll, B. (1966). *Génesis: Una Interpretación de la Biblia*. El Paso, TX, USA: CBP.

Cryder, C. (2005). *A Biblical Theological Exposition of Revelation 22:1-2*. Retrieved 22 Abr08, 2008, from http://sld.granitepeaks.com/sld/christian/rev_22_1-2.pdf

Cullman, O. (1956). Eschatology and Missions in the New Testament. *Lecturas adicionales TM10*, 234-240.

de Ridder, R. (1983). The Old Testament Roots of Mission. *Lecturas adicionales TM10*, 44-50.

Deiros, P. A. (1997). *Diccionario Hispanoamericano de la Misión*. Miami, FL, USA: Unilit.

Douglas, J., & Hillyer, N. (Eds.). (1991). *Nuevo Diccionario Bíblico*. Barcelona, España: Certeza.

Halls, T. (2008). *Growing from the edges: a call to reread Colossians*. Unpublished manuscript, Concord, CA, USA.

Hovey, A. (1973). *El Evangelio segun Juan*. El Paso, TX, USA: CBP.

Kuyper, A. (1984). *Mujeres del Antiguo Testamento*. Terrassa, España: Clie.

Kuzmic, P. (1999). Eschatology and Ethics: Evangelical views and attitudes. In Samuel, V. & Sugden, C. (Eds.), *Mission as Transformation* (pp. 134-65). Oxford, UK: Regnum.

Léon-Dufour, X. (Ed.). (1978). *Vocabulario de Teología Bíblica* (10ª rev. y ampliada ed.). Barcelona, España: Herder.

Limpic, T. (2005). *El Movimiento Misionero Iberoamericano: Catálogo 2006*. Retrieved 13 May 2008, from http://www.comibam.org/transpar/_menus/esp/web4-ib.htm .

Malina, B. J. (2001). *The New Testament World: Insights from cultural anthropology* (3rd rev& expanded ed.). Louisville, KY, USA: Westminster John Knox Press.

McCurry, D. (1995). *Esperanza para los Musulmanes* (1ª. ed.). Miami, FL, USA: Unilit.

Morris, L. (1977). *El Apocalípsis: introducción y comentario*. Buenos Aires, Argentina: Certeza.

Müller, K., & al. (Eds.). (1997). *Dictionary of mission : theology, history, perspectives*. Maryknoll, N.Y.: Orbis Books.

Myers, B. L. (2002). *Caminar con los Pobres: Manual teórico-práctico de desarrollo transformador*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Kairos.

Nelson, W. M., & al. (Eds.). (1975). *Diccionario Ilustrado de la Biblia* (3ª ed.). Miami, FL, USA: Caribe.

Nissen, J. (2008). Paradigms of Mission in the Four Gospels. *Lecturas adicionales TM10*, 63-72.

Pache, R. (Ed.). (1975). *Nouveau Dictionaire Biblique* (3ª revisada ed.). St.Légier s/Vevey, Suiza: Emmaüs.

Samuel, V., & Sugden, C. (Eds.). (1999). *Mission as Transformation: A theology of the whole Gospel.* Oxford, UK: Regnum Books Int'l.

Treacy-Cole, D. (2005). Rereading Revelation 12. In Sugirtharajah, R. (Ed.), *Wilderness: Essays in honour*

of Frances Young (45-58): Continuum International Publishing Group.

UNDP. (2008). *Indices Desarrollo Humano 2007-2008*. In anonymous (Ed.). New York, USA: UNDP.

Van Engen, C. E. (). *Misión en el Camino: Reflexiones sobre la teología de la misión* (en prensa ed.).

Wright, C. J. (2004). *Old Testament Ethics for the People of God*. Downers Grove, IL, USA: InterVarsity Press.

* * * * *